

# El papel de los misioneros jesuitas en los estudios lingüísticos europeos sobre algunas lenguas orientales\*

## A Review of the Jesuit Missionaries' Linguistic Studies of some Asian Languages

Jinwei Wang

Universidad de Estudios Extranjeros de Pekín

[wangjinwei@bfsu.edu.cn](mailto:wangjinwei@bfsu.edu.cn)

**Resumen:** En el presente trabajo, se realiza un recorrido de la investigación de la escritura china por parte de los misioneros jesuitas durante los siglos XVI y XVII: la transcripción del kana del japonés al alfabeto latino realizado por el padre Francisco Javier inspiró a los posteriores compañeros de la Compañía de Jesús en el estudio del idioma chino; Michele Ruggieri, Matteo Ricci y Nicolas Trigault a su vez, se percataron de que, a diferencia de las palabras de las lenguas clásicas y románicas, cada hanzi es una composición de sonido, significado e imagen. Asimismo, establecieron sistemas de transcripción fonética del chino. Estas aportaciones lingüísticas de los misioneros no solo han promovido los contactos entre las lenguas asiáticas y europeas, sino que también han dejado testimonios muy valiosos para que hoy podamos conocer mejor los idiomas de la época.

**Palabras clave:** escritura, sistemas de escritura, contacto lingüístico, misioneros jesuitas, lenguas orientales

**Abstract:** In this article we analyze the Jesuit missionaries' investigation of Chinese writing during the 16th and 17th centuries: the transcription of the Japanese kana into the Latin alphabet by Father Francisco Javier inspired companions of the Society of Jesus in the study of the Chinese language; Michele Ruggieri, Matteo Ricci and Nicolas Trigault realized that every hanzi is a composition of sound, meaning and image. They also established Chinese phonetic transcription systems. These linguistic contributions of the missionaries have not only promoted contacts between Asian and European languages, but also have left valuable testimony so that today we can better understand the languages of the time.

**Keywords:** writing, writing systems, linguistic contact, Jesuit missionaries, oriental languages

---

\* Quiero expresar mi agradecimiento a D. Nicolás Giménez por su ayuda en la revisión del artículo, así como a los dos evaluadores anónimos y al comité editorial por las sugerencias y críticas. Este trabajo se enmarca dentro del proyecto *Misioneros europeos y la investigación lingüística de la lengua china* (S. XVI- S. XVIII) financiado por el *Fundamental Research Funds for the Central Universities* de China.

## 1. Introducción

Tras la caída de Constantinopla en 1453, el Imperio otomano empezó a controlar el contacto continental entre Asia y Europa. La Ruta de la Seda quedó interrumpida y la mayor parte de los países europeos se vieron obligados a buscar nuevas vías para llegar a Asia y reestablecer el comercio, en especial para la provisión de especias, así como contribuir la evangelización de las nuevas tierras. Fueron Portugal y España las dos potencias que se embarcaron en busca de las Indias, repartiéndose el mundo con el beneplácito del Papa mediante el Tratado de Tordesillas en 1494, tras el cual cada una de ellas siguió una ruta diferente. A medida que los comerciantes portugueses bordeaban India, Las Filipinas, Japón, China, etc., misioneros jesuitas provenientes de distintos países también llegaron a estos países de Asia Oriental. La llegada de los europeos a Asia a mediados del siglo XVI nos ofrece un interesantísimo objeto de estudio desde numerosas disciplinas y un sinfín de puntos de vista: el histórico, el cultural, el económico y, por supuesto, el lingüístico. En nuestro caso, desde un enfoque historicista, realizaremos una revisión histórica de hechos que supusieron un avance del estudio de las lenguas y las escrituras orientales por parte de las lenguas romances.

## 2. Contexto histórico y conceptos preliminares

No resulta posible abordar la escritura japonesa sin remontarse a la fundación y la difusión del budismo. En torno al siglo V a. C., en el noreste de la India se fundó el budismo a partir de las enseñanzas difundidas por Buda Gautama, y las primeras noticias de esta nueva doctrina llegaron muy pronto a China. Sin embargo, dado que las comunicaciones a través de la cordillera del Himalaya eran muy escasas, el budismo se fue expandiendo de forma lenta. Fue en la dinastía Tang (entre los siglos VII y X) cuando esta religión en China llegó a su apogeo, y pronto impregnó todos los aspectos de la vida, la cultura y el arte. Debido a su esplendor cultural, numerosos monjes llegados de Corea, de Japón y de Vietnam se llevaron las doctrinas budistas a su país. Como en aquel período en esos países aún no se habían desarrollado escrituras propias, gracias a la transmisión budista, la escritura china también llegó simultáneamente a estos territorios. No obstante, a causa de la complicada composición de los ideogramas chinos, por un lado, se conservaban algunas unidades de escritura para usar en textos formales y para expresar conceptos (Pan, 2006: 185) y, por el otro, se fueron desarrollando silabarios a partir de esta escritura. En el caso de Japón, por ejemplo, basándose en componentes de cincuenta ideogramas básicos chinos y sus variantes caligráficas, en los siglos VII y VIII se formaron sistemas mucho más sencillos, los *kanas hiragana* y *katakana*. Ambos son silabarios empleados en la escritura japonesa, aunque al principio el primero se usaba entre las mujeres y el segundo, entre los hombres.

Asimismo, consideramos imprescindible introducir el término *hanzi*, nombre usado en chino para referirse a la unidad de escritura china. Aunque el

término *caracteres chinos* está ampliamente aceptado para referirse a los ideogramas chinos, no lo consideramos adecuado por dos motivos principales. En primer lugar, un carácter puede ser una “señal o marca” o un “signo de escritura o de imprenta” (DRAE, 2014). En este sentido, los signos de puntuación utilizados en chino —por ejemplo, el signo “。”, que tiene la forma de un círculo, se usa para indicar el final de un enunciado—, también debe ser traducido como carácter chino, pero este signo no es un *hanzi*, ni mucho menos. En segundo lugar, como decíamos arriba, aunque el *hanzi* se originó en China, no se utiliza solamente en este país, sino también en Japón, Corea y Vietnam, en los cuales al *hanzi* se denomina *kanji*, *hanja* y *hántu* respectivamente. Así pues, si se traduce como *caracteres chinos*, se limita, erróneamente, el ámbito de aplicación únicamente a China.

### **3. Etapa inicial: prueba pionera en la transcripción fonética del kana de japonés**

En septiembre de 1540, mediante la bula *Regimini militantis* el pontífice Paulo III confirmó la orden de la Compañía de Jesús. Como estrecho colaborador de su fundador, Ignacio de Loyola, Francisco Javier fue enviado a las Indias Orientales para cumplir la labor evangelizadora. En 1542 llegó a Malaca, donde tuvo la oportunidad de conocer al primer japonés, el samurái Angeró o Anjiró — a quien bautizó con el nombre de Paulo—, del que recibió información sobre Japón. En una carta enviada al padre Simón Rodríguez de Portugal, fechada el 20 de enero de 1549, afirmó (Javier, 1996 [1552]: 296):

Y por tiempos placera a Dios que muchos de la Compañía irán a China, y de China a aquellos sus grandes estudios que están allende de China y Tartao, que se llama Chingico, según la información de Paulo, que dice que en todo Tartao, China y Japón tienen la ley que enseñan en Chingico; y por cuanto él no entiende la lengua en que tienen escrita la ley, que tienen los de su tierra escrita en libros, que es como latín entre nos, por eso no me sabe dar entera información de la ley que tienen escrita en sus libros de impresión.

Este texto requiere cierta contextualización. Podemos observar que el padre era consciente de que (1) en Tartao (Tartaria), Japón y China se creía en una religión originaria de Chingico<sup>1</sup>, aunque no sabía que era el budismo; (2) en estos distintos lugares las doctrinas estaban escritas en una misma lengua, aunque ignoraba que era el chino y (3) para anunciar el evangelio en Chingico había que penetrar primero en China. No obstante, debido a la política de prohibición de actividades marítimas impuesta por el reinado de la dinastía Ming (1368—1644), Francisco Javier tuvo que arribar primero a Japón y esperar el momento oportuno. Dijo en la misma carta (*ibidem*: 302-303):

---

<sup>1</sup> Se refiere a la zona noreste de la India donde se desarrolló el budismo.

llegaron las naves de Malaca, en que dan nuevas mucho ciertas que los puertos de la China están todos levantados contra los portugueses; mas ni por eso no dejaré de ir a Japón, como os tengo escrito, pues no hay otro mayor descanso en esta vida de sin sosiego, que vivir en grandes peligros de muerte, tomados todos inmediatamente por solo amor y servicio de Dios nuestro Señor y acrecentamiento de nuestra santa fe.

Así pues, con Francisco Javier a la cabeza, el primer grupo de misioneros jesuitas llegó a Japón el 31 de mayo de 1549 (Zhang, 2015: 178). Aunque confiaba en que Japón sería la “tierra más dispuesta para el acrecentamiento de nuestra santa fe” (Javier, 1996 [1552]: 213), tuvieron que enfrentarse a una serie de obstáculos para anunciar el evangelio, y el mayor era el idiomático, puesto que los misioneros mismos tenían que dominar el idioma local para difundir entre los indígenas la palabra de Dios. Como señalaba Francisco Javier (1996 [1552]: 406) en una carta enviada a sus compañeros de Europa a fecha de 29 de enero de 1552, dos años y medio desde su desembarco:

En este año que estuvimos en el lugar de Paulo, nos ocupamos en doctrinar a los cristianos, en aprender la lengua, y en sacar muchas cosas de la ley de Dios en lengua de Japón, a saber, acerca de la creación del mundo, con toda la brevedad, declarando lo que era necesario que supieran ellos, cómo hay un Creador de todas las cosas, del cual ellos no tenían ningún conocimiento, con otras cosas necesarias, hasta venir a la encarnación de Cristo, tratando la vida de Cristo, por todos los misioneros hasta la ascensión, y una declaración del día del juicio.

En cuanto al aprendizaje de japonés, en la misma carta relató que “la letra de Japón y la de la China son muy diferentes [...] hay en Japón dos maneras de letras, una que usan los hombres, y otra que usan las mujeres” (*ibidem*: 416). Como decíamos anteriormente, gracias a la difusión del budismo, la lengua china llegó a Japón y a partir de esta se generaron tres sistemas de escrituras en japonés: el de los *hanzi* (ideogramas para usar en textos formales y para expresar conceptos), el de los *kanas hiragana* (sistema silábico para usar entre las mujeres) y el de los *katakana* (sistema silábico para usar entre los hombres). De este modo, deducimos que la escritura que el padre llegó a conocer y aprendió, en vez del *hanzi*, fueron los *kanas hiragana* y/o los *katakana*. Respecto al hecho de que a Francisco Javier los *kanas hiragana* y/o los *katakana* no le resultaron “difícil de tomar” (*ibidem*: 401), suponemos que un motivo podría ser que, si la lengua materna de Francisco Javier era, como muchos afirman (Aguerre, 1958), el euskera, la distancia tipológica sería menor que con el castellano, puesto que ambos son lengua altamente aglutinantes; asimismo, la tendencia a la sílaba abierta del japonés también sería un factor que facilitaba su pronunciación, tanto para hablantes de euskera como de español.

## El papel de los misioneros jesuitas en los estudios lingüísticos europeos sobre algunas lenguas orientales

Sobre su metodología en la adquisición del japonés, entre todas las cartas de Francisco Javier, solamente encontramos estas líneas: “[...] el cual libro, con mucho trabajo, lo pusimos en lengua de Japón y lo escribimos en letra nuestra; y por él leíamos a los que se hacían cristianos, para que supiesen cómo habían de adorar a Dios y a Jesucristo, para haberse de salvar” (*ibidem*: 406). Como se puede ver, su tarea consistía en traducir primero la instrucción al japonés — transcribiendo en *kana* en este caso —, y luego transcribirlo a su vez de forma fonética al alfabeto latino. Si bien el propósito inicial de esta pionera prueba fue el de facilitar la lectura en voz alta por parte de los misioneros, y su memorización por parte de los japoneses, contribuyó en gran medida al contacto lingüístico entre el japonés y las lenguas europeas.

Asimismo, nos parece oportuno analizar la razón por la que se originó la idea de transcribir fonéticamente el *kana* al alfabeto latino. Consideramos que este hecho no fue casual. Habría tres factores para corroborarlo.

(1) La formación de Francisco Javier. Los jesuitas en general habían recibido una buena educación y habían aprendido sistemáticamente latín. En el caso de Francisco Javier, por ejemplo, nació en una familia de clase alta<sup>2</sup> y cursó estudios en diferentes ciudades navarras y en París. Por lo tanto, su competencia lingüística — en el aspecto fonético, u ortográficos, por ejemplo — le serviría como soporte fundamental.

(2) El apoyo de su lengua materna. La reacción de acudir a la lengua materna para anotar fonéticamente la escritura de Japón podría calificarse como instintiva. Si bien aún es debatida la cuestión de que si su lengua materna fue castellano o euskera (Aguerre, 1958), independientemente de ello, la transcripción emplea al alfabeto latino, ya que es el sistema con el que estaba más familiarizado.

(3) La correspondencia. La circulación de cartas, instrucciones y noticias desempeñó un papel fundamental en la expansión mundial de la Compañía de Jesús y en la coordinación a distancia de los esfuerzos jesuitas. En particular, entre 1547 y 1573 cuando Juan Alfonso de Polanco controlaba la comunicación jesuita en Europa y en el mundo, impuso un orden al ritmo de la comunicación y estableció las lenguas que debían usarse en las cartas (Nelles, 2014). Bajo este contexto histórico, en las masivas que enviaban a Lisboa, cuando referían algún topónimo o antropónimo local, por obligación tenían que acudir al alfabeto latino para transcribirlos y en esta tarea, por lo tanto, analizar las características fonéticas del japonés era una parte imprescindible.

El hecho de descomponer el *kana* en consonantes y vocales supuso un método innovador para el estudio del japonés desde las lenguas occidentales, lo cual no solo inspiró a posteriores lingüistas e instituciones para establecer el

---

<sup>2</sup> Teniendo en cuenta que su padre, Juan de Jasso, era presidente del Real Consejo del Rey de Navarra Juan III de Albret; su madre fue María de Azpilicueta, que pertenecía a una familia noble de la que formaba parte Martín de Azpilicueta.

sistema de latinización o romanización del japonés<sup>3</sup>, sino que también abrió una nueva puerta en la investigación fonética de otros idiomas asiáticos. Gracias a esto, y siguiendo los métodos de Francisco Javier, los posteriores misioneros llevaron a cabo obras como *Dictionarium Latino Lusitanicum* (1595), *Vocabulario da Lingoa de Iapam* (1603), *Arte da Lingua de Inapam* (1604)<sup>4</sup>, etc., que además de desempeñar el papel de materiales didácticos, también sirvieron como documentos para conocer el japonés y el portugués de esa época y como testigos de contactos lingüísticos asiático-europeos.

#### 4. Etapa de desarrollo: conocimientos fundamentales sobre el *hanzi* del chino

A pesar de su ilusión, el padre Francisco Javier no alcanzó la meta de anunciar el evangelio en el interior de China. Michele Ruggieri fue el primer jesuita en afincarse en el continente interior de ese país y tres años después, en 1583, recibió a Matteo Ricci y a Francesco Pasio. Los tres se instalaron en la ciudad de Zhaoqing de la provincia de Cantón para predicar el cristianismo en China. Desde el principio de su misión, continuaron con la misma fórmula que habían utilizado en Japón: la adaptación a los hábitos y usos locales, la adopción de una posición neutra frente a la autoridad, así como el dominio de la lengua.

Respecto al idioma chino, en ese momento se consideraba que era mucho más difícil que el japonés, puesto que este último contaba con el silabario *kana*, con solamente unos cincuenta símbolos, lo cual facilitaba su aprendizaje y era suficiente para comunicarse; sin embargo, en el caso del chino, no existía un sistema de silabario parecido y, además, contaba con numerosos dialectos en las distintas regiones de su extensa superficie. El propio *hanzi* se podía pronunciar de formas muy diferentes:

Pruevase esto evidentemente, porque las lenguas que hablan los Chinos innumerables y muy diferentes entre si, sus escrituras y chapas y igualmente se leen, y entienden en todas lenguas, como nuestros numeros de guarismo y igualmente se entienden en Frances, y Español, y Arabigo. Porque esta figura 8 donde quiera dize ocho, aunque este numero el Frances lo llame de una suerte, y el Español de otra (Acosta, 2008 [1590]: 206).

Hasta la gran figura de la Compañía de Jesús, Matteo Ricci, en el mismo año que llegó a China observó que, cuando los chinos hablaban entre ellos, a veces se veían obligados a escribir para poder comunicarse, y reconoció sorprendido que nunca había visto escritura tan distinta y con tantos *hanzi* (Ricci, 2001 [1583]).

---

<sup>3</sup> Nos referimos al *rōmaji*, el uso del alfabeto latino en escribir el idioma japonés. Teniendo en cuenta que actualmente hay varios sistemas diferentes de romanización, y los más comunes son *Hepburn*, *Monbushō* y *Nippon-shiki*.

<sup>4</sup> En japonés, las tres obras se titulan 羅葡日対訳辞書, 日葡辞書 y 日本大文典 respectivamente.

## El papel de los misioneros jesuitas en los estudios lingüísticos europeos sobre algunas lenguas orientales

Con el propósito de facilitar su actividad evangelizadora, una vez en China, los dos jesuitas se pusieron a aprender el chino con gran entusiasmo. Durante su estancia, escribieron numerosas obras acerca de distintos aspectos de este país. De su importante labor, consideramos que hicieron tres contribuciones grandes a la investigación del *hanzi*.

En primer lugar, descubrieron que en el chino existían distintos tonos y fonemas de aspiración, y, Matteo Ricci estableció las primeras complejas reglas para la transcripción de la fonética de los *hanzi* al alfabeto latino, lo cual sirvió de apoyo a otros misioneros para su aprendizaje de esta lengua. Así se describe (Yang, 2001: 44):

compilaram um belo dicionário (fecero un bello vocabulario) que, de acordo com as regras, tratava de todas as coisas relativas a esta língua pelo que a partir de agora todos poderiam aprender facilmente a língua. Dado que a língua é composta de palavras ou caracteres monossílabos, será necessário escutar e repetir a pronúncia (tons) e aspiração sempre que tal ocorrer em cada palavra; com este tipo de pronúncia, distinguem e compreendem muitos caracteres e palavras, sem o que parecem ser iguais. Isto é o que torna a sua língua mais difícil de aprender. Para distinguir bem as palavras que são aspiradas, inventaram cinco tipos diferentes de acentos. Foi grande a ajuda do Padre Cattaneo<sup>5</sup> neste capítulo devido aos seus conhecimentos musicais. Observava e distinguia os tons muito bem. Assim, decidiram utilizar cinco sinais de acento e um sinal de aspiração, fazendo uso destes sinais ao escrever o som de um carácter juntamente com as nossas letras romanas. Escreviam tudo desta forma para que houvesse uniformidade. O Padre Matteo Ricci mandou que a partir daquela altura todos os missionários jesuítas observassem aquelas regras, não permitindo que escrevessem como entendiam. Se assim não fosse, a confusão seria muita. Desta forma, pode comunicar-se através deste dicionário. Outros que venham a compilar mais tarde serão compreendidos por todos e, da mesma forma, uns podem ajudar aos outros com os seus textos e notas cujo resultado último será sempre em benefício desta ciência.

En segundo lugar, Matteo Ricci se dio cuenta de que si bien los *hanzi* no eran como los silabarios europeos o el *kana* del japonés, que presentan facilidades en la lectura en voz alta, también era cierto que la precisión de los mismos en relación a su significado era más eficiente que los otros idiomas: “Ex hoc etiam characterum pingendorum pro literis modo, nascitur infigne quoddam apud Sinas fcriptionis genus, quo genere non paucis folium dictionibus, sed fyllabis ea dicunt, quæ nos longis ambagibus minus etiam fignificanter fortaffè diceremus”

---

<sup>5</sup> Cattaneo (1560-1640) era un experto en música. Perteneía a una noble familia genovesa. Ingresó en la Compañía de Jesús en Roma en 1581 y luego se trasladó a Goa. En 1593 llegó a Macao y al año siguiente se unió a Ricci.

(Ricci y Trigault, 1639: 63). Asimismo, Matteo Ricci consideraba que cada *hanzi* era una combinación de sonido, significado e imagen: “Già saprà V. R. che le sue lettere sono come le hieroglifliche de gli Egittij, che in ogni lettera si significa una parola, la quale in Cina è monosillabo, di modo che non si distingue tra loro littera, sillaba et dictio per essere lo stesso” (Ricci, 2001 [1597]: 348-349). Basándose en estos descubrimientos, redactó un libro titulado *Tratado sobre las artes mnemónicas*<sup>6</sup>, en el que analizó la composición de los *hanzi* así como sencillos métodos para memorizarlos.

En tercer lugar, Michele Ruggieri y Matteo Ricci descubrieron que cada *hanzi* es una unidad que dispone de total libertad para adherirse a otros, formando nuevas palabras, un aspecto que resultó imprescindible a la hora de traducir las obras clásicas y cristianas. Cuando el padre Francisco Javier traducía la palabra latina *Deus* al japonés, la transcribía de forma fonética y los japoneses lo pronunciaban *Dayuzu*, que sonaba algo así como *day* (grande) *uzu* (mentira), convirtiéndose de este modo el dios cristiano en una gran mentira: “cuando predicaban, interpretaban el nombre de Dios como ellos querían, diciendo que Dios y *dayuzu* son de una misma cosa. Dayuzu en lengua de Japón quiere decir *gran mentira*: por eso que se guardasen de nuestro Dios” (Javier, 1996 [1552]: 431). En el caso de Michele Ruggieri y Matteo Ricci, inventaron nuevas palabras para traducir y vincular conceptos del cristianismo y tradicionales de la cultura china para que les resultasen más familiares a los destinatarios. Tomamos el *hanzi* 天 (cielo) como ejemplo. Este *hanzi* es uno de las más antiguos del chino (Vid. Fig. 1.):

				
s. XVI-s. X a. C.	s. IX-s. II a. C.	s. II-s. I d. C.	s. I-s. II	a partir del s. III

Fig. 1: Evolución del *hanzi* 天

Como se puede observar, durante los siglos XVI y X a. C., este *hanzi*, que actualmente se escribe como 天, tenía la forma de . El símbolo  que se encuentra en la parte superior de una persona  significa el espacio que está encima de ella (Liao, 2016: 145), es decir, el cielo. Esto es un concepto fundamental tanto para el taoísmo como para el confucianismo. De este modo, a partir de este *hanzi*, y 主 (dueño), crearon la palabra 天主 “el dueño del cielo crea a todos los seres” (Vid. Fig. 2.) en su diccionario (Ruggieri y Ricci, 2001 [1588]: 511) con la que se hacía referencia a Dios.

[entrada: Criador]

Tianciu sunuanue [天主生萬物]

Fig. 2: La palabra 天主 en el Diccionario português-chinês

<sup>6</sup> Traducción de los autores de este trabajo, ya que el libro fue redactado originalmente en chino con el título 西国记法.

## 5. Etapa de madurez: conocimiento completo del *hanzi*

Los jesuitas estuvieron desarrollando un sistema completo e íntegro de los aspectos fonético, estructural y semántico de los *hanzi* hasta los años veinte del siglo XVII. Entre todos sus lingüistas destacaría el franco-flamenco Nicolas Trigault, sintetizador del estudio de sinología. Llegó a China en 1610 y en 1626 publicó una obra titulada *Ayuda para los ojos y oídos de los estudiosos occidentales*<sup>7</sup>, en la que, basándose en el esquema de Michele Ruggieri y Matteo Ricci, presentó un sistema de romanización más avanzado que el que se había utilizado hasta entonces: con cinco vocales, veinte consonantes y cinco tonos se etiquetaron los catorce mil *hanzi* que están recopilados en el libro.

Esta obra está dividida en tres secciones. La primera es una introducción a la fonética y fonología de la lengua china, así como su teoría sobre la transcripción del *hanzi* a letras latinas y las instrucciones de ese manual. Estableció un sistema bidimensional en el que según un eje horizontal se situaban veintiún ataques silábicos y un eje vertical con cincuenta rimas silábicas, con las cuales se localizan todos los *hanzi* del idioma chino<sup>8</sup> (Trigault, 1626: 56). En la segunda parte, se busca el *hanzi* por su “sonido”, es decir, su forma latinizada<sup>9</sup> (*ibidem*: 181). En la última sección, la consulta del *hanzi* es a partir de su estructura<sup>10</sup> (*ibidem*: 426), y debajo de cada uno se registraba su página en el *Diccionario de Rimass del año de Hongwu*<sup>11</sup> (1375), en el que se podía obtener el significado de cada *hanzi* (*Vid. Fig. 3*). Esta prueba fue pionera y hasta la fecha, los diccionarios chinos siguen organizándose de esta manera. Asimismo, cabe subrayar que los aspectos fonéticos y fonológicos que se registraron en esta obra provienen de la lengua vehicular de la época y, en consecuencia, además de funcionar como material didáctico para el aprendizaje de los *hanzi* para los misioneros, también nos ofrece una fuente importantísima para conocer el chino del siglo XVII.

---

<sup>7</sup> Es traducción de los mismos autores de este trabajo. El libro fue redactado originalmente en chino con el título 西儒耳目资.

<sup>8</sup> Texto original: 每局音韵有父有母之字，经纬相罗处生字子，则万音万韵，中华所用尽矣。其形如奕之盘。故曰局。其曰总曰全何。总者未分轻重平仄甚次。全则一一细分之也。

<sup>9</sup> Texto original: 一闻其音，则得其位。得其位，则得其字。

<sup>10</sup> Texto original: 以字画部首索字求音。

<sup>11</sup> Es traducción de los mismos autores de este trabajo. El diccionario se titula 洪武正韵.



Fig. 3: Ejemplo de una página de la sección tres

Gracias a las enormes contribuciones que proporcionaron a la investigación de *hanzi* los padres Michele Ruggieri, Matteo Ricci, Lazzaro Cattaneo, Nicolas Trigault y un largo etcétera que no podemos mencionar en esta ocasión, los posteriores misioneros tuvieron suficiente material para tener una perspectiva más realista sobre el chino, les llevó a superar el tópico de que era una lengua difícilísima y les facilitó en gran medida su aprendizaje. Así pues, afirmó Álvaro Semedo (1994 [1642]: 73-74) que el chino es más fácil que el latín:

a língua chinesa vem a ser só uma a que chamam quonhoa ou língua de mandarins porque estes, ao mesmo tempo que introduziam o seu governo noutros reinos introduziam, também, a sua língua, que hoje é falada em todo o país como o latim, em toda a Europa e, apesar de ser mais universal, no entanto, cada uma das regiões conserva sempre o seu próprio idioma. A língua chinesa é, porém, muito restrita e assim como na abundância de letras sobreleva a todas é, também, a menos opulenta, devido à escassez de vocábulos de que dispõe, pelo que fica a grande distância doutras, pois não tem, ao todo, mais de 326 vocábulos e 1.228 palavras que, na realidade, são as mesmas, variando apenas na entoação e aspiração. Quase todas acabam em vogal e as poucas que não terminam em vogal acabam em m ou n. São todas monossilábicas e indeclináveis, tanto os verbos como os nomes, mas tão adequadas ao seu uso que, muitas vezes, o verbo serve de nome e o nome de verbo e ainda de advérbio se assim for preciso, o que para estudo, torna esta língua mais fácil que a latina, cuja gramática só, nos leva os anos da juventude. A brevidade desta língua torna-a equívoca e, pelo mesmo motivo, concisa.

## 6. Conclusiones

Si bien los primeros contactos entre Occidente y Oriente se pueden remontar a la Edad del Bronce (Gunder Frank y Gills, 2014), a lo largo de este

## El papel de los misioneros jesuitas en los estudios lingüísticos europeos sobre algunas lenguas orientales

trabajo se puede entrever que fue a partir de la segunda mitad del siglo XVI cuando se marcó el inicio de los contactos sistemáticos entre los idiomas asiáticos y europeos a través de las actividades evangelizadoras. Durante este proceso, basándose en sus conocimientos lingüísticos sobre las lenguas clásicas y románicas, los misioneros jesuitas fueron aproximándose a las escrituras de Japón y de China sucesivamente y establecieron un sistema avanzado, sencillo y completo para la transcripción fonética de los *hanzi*, cuyos logros no solo promovieron la investigación del chino, sino que también nos dejaron en herencia testimonios para conocer con mayor profundidad lenguas de Asia Oriental que se habla en esa época.

### Bibliografía

- ACOSTA, José de (2008 [1590]): *Historia natural y moral de las Indias*. Edición de Fermín del Pino Díaz. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- AGUERRE, José (1957): "El habla materna de San Francisco Javier", *Príncipe de Viana*, 18, 451-462.
- GUNDER FRANK, Andre y Barry K. GILLS (2014): "The 5,000-year World System", en Andre GUNDER FRANK y Barry K. GILLS (eds.): *The World System: Five Hundred Years or Five Thousand?* London: Routledge, 3-58.
- JAVIER, Francisco (1996 [1552]): *Cartas y escritos de San Francisco Javier: única publicación castellana según la edición crítica de "Monumenta Historica Societatis Iesu"*. Edición de Félix Zubillaga. Madrid: Biblioteca Autores Cristianos.
- LIAO, Wenhao (2016): *El árbol de hanzi/汉字树*. Beijing: Beijing United Publishing.
- NELLES, Paul (2014): "Chancillería en colegio: la producción y circulación de papeles jesuitas en el siglo XVI", *Cuadernos de Historia Moderna. Anejos*, 13, 49-70.
- PAN, Jun (2012): "Breve historia del japonés/日语简史", en Dongna ZHAI (ed.): *Lingüística Japonesa/日语语言学*. Beijing: Higher Education Press, 184-196.
- RUGGIERI, Michele y Matteo RICCI, 2001 [1588]: *Dicionário Português-Chinês*. Edición de John Witek. Lisboa: Biblioteca Nacional.
- RICCI, Matteo (2001): *Lettere (1580-1609)*. Edición de Piero Corradini. Michigan: University of Michigan.
- RICCI, Matteo y Nicolas TRIGAULT (1639): *Regni Chinensis Descriptio*, [en línea], disponible en [https://books.google.es/books?id=hPISAAAACAAJ&pg=RA1-PA331&hl=es&source=gbs\\_selected\\_pages&cad=2#v=onepage&q&f=false](https://books.google.es/books?id=hPISAAAACAAJ&pg=RA1-PA331&hl=es&source=gbs_selected_pages&cad=2#v=onepage&q&f=false) > [consultado en abril de 2018].
- SEMEDO, Álvaro (1994 [1642]): *Relação da grande monarquia de China*. Macau: Direcção dos serviços de educação e juventude.

- TRIGAULT, Nicolas (1626): *Ayuda para los ojos y oídos de los estudiosos occidentales/西儒耳目资*. [en línea], disponible en <https://archive.org/details/02077325.cn> [consultado en abril de 2018].
- YANG, Paul Fu-mien (2001): “O Dicionário Português-Chiês de Michele Ruggieri e Matteo Ricci: uma Introdução histórica e linguística” en John WITEK (ed.): *Dicionário Português-Chiês de Michele Ruggieri e Matteo Ricci*. Lisboa: Biblioteca Nacional, 30-68.
- ZHANG, Xianqing (2015): *Encuentro entre culturas chino-europea durante la dinastía Ming y Qing/小历史——明清之际的中西文化相遇*. Beijing: The Commercial Press.

**Fecha de recepción: 12/04/2018**  
**Fecha de aceptación: 19/07/2018**